



El CCE “dictará” a Calderón agenda que deberá seguir con Canadá y EU

EDUARDO MARTINEZ CANTERO ■ 24

Ningún acuerdo en el PRD sobre la postura para el 1º de septiembre

□ “Nada ni nadie” impedirá que Calderón rinda su Informe en San Lázaro, según Navarrete □ Descarta que legisladores perredistas vayan a tomar a la tribuna

ROBERTO GARDUÑO Y ERNESTO MARTINEZ ■ 3

Nadie sabe cuántas averiguaciones ha consignado hasta ahora la Fepade

□ Inconsistencias estadísticas alimentan la opacidad informativa

GUSTAVO CASTILLO GARCIA ■ 7

DAÑOS POR 2 MIL MDP EN VERACRUZ Y QR



Autoridades de los dos estados presentaron ayer un balance del impacto que causó el huracán Dean en infraestructura carretera, vivienda, agricultura y turismo. Además, plantearon a la Secretaría de Gobernación la necesidad de que se declare zona de desastre a casi un centenar de municipios devastados por el meteoro. En el Distrito Federal, mientras tanto, el gobierno local solicitó a la Comisión Nacional del Agua que acelere la entrega de recursos para incrementar la capacidad del Gran Canal y dar mantenimiento al sistema de drenaje profundo. La imagen fue captada en la colonia Plan de Ayala, en la ciudad de Pachuca ■ Notimex

■ 30 y 33

hoy **semanal**

columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	18

opinión

ARNALDO CORDOVA	19
GUILLERMO ALMEYRA	22
NÉSTOR DE BUEN	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
ANTONIO GERSHENSON	23
MARIO DI COSTANZO	25
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
BÁRBARA JACOBS	8a
CARLOS BONFIL	12a

EJE CENTRAL

La casa grande

CRISTINA PACHECO

“A la edad en que tendríamos todo el derecho a jubilarnos, estamos empezando otra vez”. Amanda escucha siempre ese lamento en boca de su marido. Sabe que seguirá oyéndolo hasta que Ricardo se sienta liberado de tantas responsabilidades. Por lo pronto, lo único que ella puede hacer es mostrarse optimista por encima de su propio desánimo y el dolor de rodillas.

—Aunque no lo creas, me emociona pensar que a estas alturas de nuestra vida estemos comenzando de nuevo.

—Amanda, a nuestra edad no creo que llegemos muy lejos. ¿O de veras crees que con mi pensión y lo que saquemos con tu taller nos alcanzará para el predial, el agua, la luz, el gas, las reparaciones de la casa que nunca terminan? Cuando no se descompone la bomba del agua, se cuartea una pared. Y todo eso hay que pagarlo, aparte del teléfono. Este mes el recibo llegará altísimo. Llamaste a Puebla, Cancún, Veracruz y Monterrey... ¡Carajo! Ni que fueras la Secretaría de Turismo.

Desde que hizo las llamadas, Aman-

da supo que tendría problemas con su marido y se alistó para enfrentarlos:

—Con esto de los huracanes quería saber cómo están mis hijos.

—Debiste esperar a que ellos te llamaran. Ninguno nos da un centavo y ahora resulta que pagamos para recordarles que somos sus padres... También hablaste a San Diego y hasta allá no alcanzó el huracán.

—Le hablé a Adrián para ver cómo estaban él y Margie. Y también para decirle que voy a empacar las cosas que nos dejó, porque necesito su cuarto: da a la calle y es ideal para mi taller.

—¿Qué opinó de que otra vez vayas a meterte en eso?

—Nada. Sólo me dijo que le echara muchas ganas y que ojalá me vaya bien.

—Y de mandarnos algo de dinero, ¿qué?—Ricardo ve que su esposa inclina la cabeza—. Ya me imagino: ni media palabra. No me extraña, todos son iguales.

—Tienen su vida, sus familias, sus compromisos...

—¿Los míos no te interesan? Por darte gusto, cuando me decías: “Los niños

necesitan su propio espacio”, ahí iba el estúpido de tu marido a pedir préstamos, horas extras, favores, todo con tal de hacerles sus recámaras a tus hijos. ¿Y de qué sirvió? Crecieron, se largaron, y tú y yo nos quedamos en este armatoste vacío que me cuesta una fortuna sostener.

—No seas tan negativo; tenemos un techo seguro.

—Ni tanto. Si me retraso en las mensualidades de la hipoteca nos lo quitan y entonces ¿qué?

—Pues nos vamos a un departamentito.

—Sin el aval de una propiedad tendríamos que entregar un depósito de tres meses para que nos lo rentaran. ¿De dónde vamos a sacarlo? Además, ¿has visto de qué tamaño son ahora los departamentos? En ninguno cabríamos con todas las cosas que tenemos.

—La mayor parte es de los muchachos.

—¿Y para qué las guardaste? Ah sí, ya lo sé: por si alguna vez las necesitan o querían heredárselas a sus hijos. A mis nietos, metidos en la computadora y en la Internet, ¿crees que puedan interesarse una bicicleta vieja, un triciclo, un teatrillo de madera?